



CIUDADES FRÁGILES CALENTAMIENTO GLOBAL SUBIDA DEL NIVEL DEL MAR

EXTRAÍDO DEL LIBRO *CIUDADES FRÁGILES* DE
GUILLERMO CERCEAU

Valencia, noviembre de 2022

CIUDADES FRÁGILES, CALENTAMIENTO GLOBAL, SUBIDA DEL NIVEL DEL MAR contiene fragmentos del libro Ciudades Frágiles, de Guillermo Cerceau

Se permite su distribución gratuita siempre que se conserve su integridad y no se introduzcan modificaciones de ningún tipo.

Gracias a los aportes de Luis García, Álvaro de Prat, Héctor Reyes y todos quienes se tomaron la molestia de asistir a nuestras conferencias y compartir sus preguntas, observaciones y críticas.

Todas las imágenes usadas son del dominio público.

ISBN: 978-980-18-3127-3

Depósito legal: CA2022000148

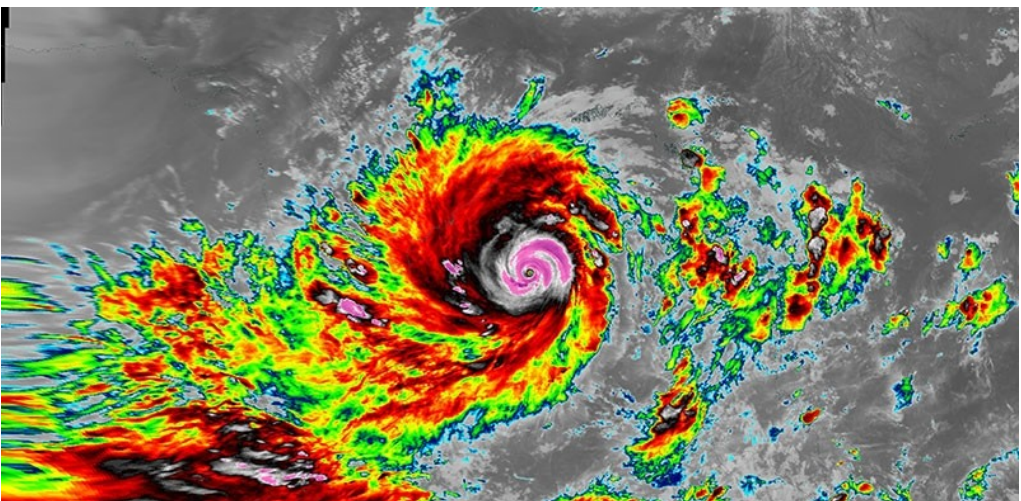
© by Guillermo Cerceau

Valencia, Venezuela, diciembre de 2022

1

El calentamiento global es una realidad incuestionable y si se busca actuar de manera colectiva y democrática para afrontar sus consecuencias no se debe perder el tiempo debatiendo con los negacionistas. Si se trata de un fenómeno causado por el hombre o parte de la evolución del planeta y en qué medida, es objeto legítimo de controversia, pero designar responsables abstractos como el capitalismo, la humanidad o los dioses es inconducente porque estas designaciones remiten el problema a la esfera moral, al enfrentamiento entre el Bien y el Mal. Buscar un culpable es parte de la lógica maniquea que impide la elucidación del problema y que hace superflua cualquier propuesta política.

Una realidad incuestionable





2

El capitalismo no es el origen del cambio climático, que siempre ha existido, pero *constituye el principal obstáculo para enfrentarlo*; esta aclaración es importante por dos razones de origen contrario: por una parte ignora que en los países que se denominan o denominaron “socialistas” o en la antigua Unión Soviética no había diferencia sustancial alguna en la actividad humana, esencialmente la industria y el consumo de energía, respecto del capitalismo; por otra parte, impide ver con claridad cuáles son las características fundamentales del capitalismo si se pretende trascenderlo. Que no sea la causa no significa que no juegue ningún papel y es en ese sentido en que afirmamos que constituye el principal obstáculo para enfrentar el fenómeno y sus consecuencias, y esto solo se puede hacer mediante la acción

colectiva que privilegie los intereses de la población por encima del lucro, de la dinámica que supone un desarrollo continuo e ilimitado de la riqueza de una minoría para lo cual necesariamente debe excluir la participación efectiva de la población en la toma de decisiones.

El capitalismo no es el origen del cambio climático, pero constituye el principal obstáculo para enfrentarlo



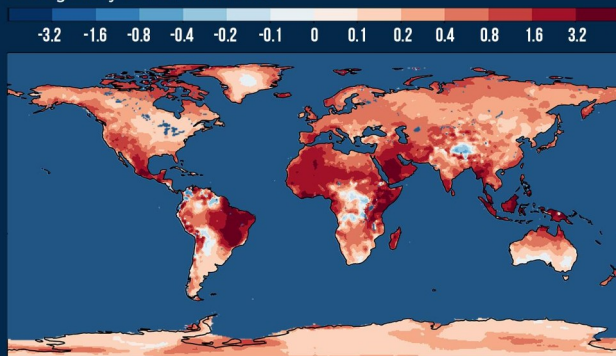
3

“Debemos amar y respetar la naturaleza”, dicen candorosamente los ecologistas. Pero quien ha visto de cerca un glaciar desmoronándose, un tsunami, un terremoto, una inundación o cualquiera de los muchos desastres que sufre la humanidad a manos de la naturaleza puede pensar que, más que amarla, hay que temerle. Cualquier acción de remediación del ambiente no puede estar inspirada en “el amor a la naturaleza” sino en una estrategia de defensa de la humanidad contra las fuerzas anónimas que nos amenazan. ¿Es acaso lo que llamamos Naturaleza un ser, una entidad, un objeto o un sistema? Todas estas y muchas otras palabras o conceptos son solo metáforas para referirnos a todo aquello que no es humano o humanizable. Este pequeño círculo de lo humano y lo humanizable (no nos referimos a lo que puede hacerse humano sino a lo que podemos incorporar a nuestra vida, como los animales, los ríos o los paisajes que forman parte de nuestra “humanidad”). En este sentido, lo "natural" humanizable se incorpora a nuestro mundo y podemos desarrollar por pájaros, mascotas y plantas sentimientos que corresponden a los humanos. Amamos a nuestro perro, nuestro gato, a los pájaros que nos visitan y, por extensión, a los perros en general, pero siempre entendiendo que son perros humanizables. No seríamos muy capaces de amar a una jauría de perros salvajes que pretende comernos o a unos gatos ferales que nos muerden y sacan los ojos con las uñas. Amar un tsunami o un volcán en erupción es ya un signo de psicosis. Por supuesto que temer a la naturaleza, como amarla, son abusos del lenguaje. Deberíamos decir: temer a las fuerzas de la naturaleza que cada tanto se nos aparecen como amenazas. Pero tanto amar o temer a la naturaleza, son expresiones metafóricas mediante las cuales

proyectamos sentimientos humanos en una serie extremadamente compleja de fenómenos y, fuera del carácter figurado de ese lenguaje, constituye un abuso conceptual que nos plantea falsos dilemas. Debemos, en la medida de lo posible, tratar de comprender, de dilucidar nuestra relación con todo lo no-humano que tanto nos sirve de condición fundamental para existir y sobrevivir como simultáneamente puede borrarlos de la faz del planeta y de la historia del cosmos. Reconocer nuestra fragilidad, que es del mismo tamaño de nuestra grandeza como especie significa, entre otras cosas, desarrollar maneras de convivir entre nosotros y con el entorno no humano que no estén determinadas por esquemas moralistas sino por la acción y el pensamiento lúcidos de la humanidad entera.

365 DAYS OF CLIMATE CHANGE

Average daily Climate Shift Index



Average daily CSI scores from 10/1/2021 to 9/30/2022.
Source: 365 Days on a Warming Planet (<https://bit.ly/3FyaYbF>)

CLIMATE  CENTRAL

Una compleja red de fenómenos

4

Cuando se cuestiona, sin más, la deforestación o los asentamientos humanos, la domesticación de los animales o incluso la agricultura de cierta extensión lo que se está cuestionando es la existencia misma de la humanidad. Lo que podemos y debemos cuestionar es la deforestación absolutamente irracional que realiza el capitalismo en búsqueda incesante de lucro, lo que ha llevado a la desaparición de buena parte de los bosques tropicales que existían hasta hace unas pocas décadas, por ejemplo. Todo cuestionamiento de la actividad humana debe estar enmarcado en un sistema de escalas espaciales y temporales dentro de las cuales ciertas actividades tienen sentido y otras no. No se debe ignorar, sin embargo, que la deforestación masiva, por ejemplo, no sucede solo en el capitalismo ni como resultado de la acción humana, como prueba la desertificación del Sahara y las muchas transformaciones que ha sufrido la fisionomía del planeta durante su existencia.



5

No existe un equilibrio natural que el hombre en su actividad habría perturbado y como consecuencia generado el cambio climático. Tal equilibrio original es el equivalente pseudocientífico del Paraíso antes de la caída: un mundo ideal, perfecto y sin conflictos que habría sido destruido por la maldad humana. Este origen mitológico es una suposición carente de fundamento, de hecho, imposible: jamás existió un mundo sin conflictos. La Naturaleza no es un "sistema" ni un conjunto de sistemas que pudiera estar en equilibrio. Por el contrario, los equilibrios que cada tanto se dan en la naturaleza son de breve duración, son frágiles, efímeros y completamente aleatorios y rápidamente (en escala geológica) son disueltos por las mismas fuerzas naturales que los formaron. En pocas palabras, son excepciones notables. El hombre es en sí mismo una ruptura permanente de equilibrios, como es la vida animal y vegetal en general. Tal vez sería más exacto decir: todo ser vivo es un equilibrio temporal que se conserva perturbando los equilibrios en los que se desenvuelve y el único privilegio de los humanos es que ese desenvolvimiento puede ser y muchas veces ha sido consciente y deliberado y no solo el resultado de un aparato instintivo del que no se puede escapar.

**No existen equilibrios naturales
permanentes**

6

Pero la naturaleza es más que lo que llamamos sus fuerzas y el hecho de que las mismas, cada tanto, se nos presenten como amenazas. La naturaleza, seguimos sin una definición precisa, constituye el presupuesto no humano de nuestra existencia y de nuestra supervivencia. Por mucho que diseñemos alimentos sintéticos, climas artificiales y un entorno totalmente fabricado, si esa pesadilla algún día se hiciera realidad, seguiría siendo cierto que como dice Castoriadis, tengamos o nos apoyemos es un estrato biológico. El límite que separa estas dos caras de la naturaleza, sus fuerzas descontroladas y su condición de sustrato fundamental es un límite histórico, en tanto que ha cambiado con los siglos y, más importante, una institución social. Cada sociedad traza una división diferente. No han faltado adoradores de los volcanes o las tormentas, así como nuestra sociedad ha diseñado mecanismos para domesticar las fuerzas naturales y usarlas en beneficio nuestro (molinos, diques). Oponer de manera abstracta a la humanidad con la naturaleza constituye una falsa dicotomía.

La naturaleza es el soporte no humano de nuestra existencia

Puede ser también la causante de nuestra desaparición como especie

7

De falsas dicotomías pasamos fácilmente a falsas alternativas, incluidas las "dialécticas". El materialismo mecanicista proponía una tierra inerte, una materia pasiva, una pura "coseidad" de la realidad no-humana y no-viviente que alimentó las ciencias naturales y que produjo maneras de entender el mundo, la humanidad y la vida reduccionistas y empobrecedoras. El hecho que señaló R D Laing que la anatomía se estudiara principalmente en cadáveres y que a partir del estudio de tejidos muertos se pretendiera entender la biología humana es una de esas consecuencias. Una crítica a veces exagerada y a veces lúcida mostró que, lejos de ser una cosa inerte y pasiva, la materia posee sus propias dinámicas y la materia viva su lógica que no puede ser reducida al paradigma mecánico. De esta verdad se pasó a la falacia opuesta: que los objetos, las montañas y los árboles, de hecho, la Tierra entera no solo tienen "agencia" y en algunos casos inteligencia y hasta pasiones, sino que, como lo consagra la constitución de Bolivia, la Tierra *tiene derechos*. Hemos pasado del reduccionismo mecanicista a una proyección absurda de valores puramente humanos hacia todas las cosas y esta falacia no es solo sostenida por políticos ignorantes y activistas confundidos, sino que es propagada por intelectuales como Bruno Latour y otros, con diversos grados de elaboración, de sofisticación e incluso, excepcionalmente, de utilidad para pensar.

Falsas dicotomías, falsas alternativas

8

Hay una segunda frontera igualmente instituida, la que separa lo natural de lo artificial, que cada época redefine en la medida en que, en el caso del llamado “mundo occidental”, el hombre aprende a sintetizar compuestos, a reproducir fenómenos y construir sucedáneos de lo que para una generación anterior era parte del misterio de lo dado. Según varios diccionarios y enciclopedias, la Naturaleza está constituida por el mundo físico y todo lo que se encuentra en él que no ha sido hecho por el hombre, así como las fuerzas naturales que controlan lo que sucede en el mundo. La demonización de la técnica que hacen filósofos en la tradición de Martin Heidegger y de muchos otros como si se tratara de un factor que corrompe la naturaleza y que permite violentarla y que se contrapone a una vida más simple es absurda. Los llamados “pueblos primitivos” practicaban la magia con objeto de manipular el mundo, de interferir con el destino y la naturaleza, de violentar el supuesto orden natural. En pocas palabras, la magia primitiva puede carecer de efectividad, pero compartía los mismos objetivos que la técnica moderna. Se puede decir, parodiando a Arthur Clark, que la magia, conceptualmente, es indistinguible de la técnica. La magia es una técnica que no funciona, esa sería su única pretensión de superioridad. Los “pueblos primitivos”, los “saberes ancestrales”, la *Pachamama* y *Gaia*: así como en siglos pasados algunos pensadores europeos idealizaron a los pueblos del continente americano y crearon la figura de *Buen Salvaje* así también hoy algunos intelectuales idealizan, a veces con las mismas formulas ideológicas, la vida de dichos pueblos. Después de toda una época en la que se veían como primitivos y salvajes, ahora son vistos como virtuosos y respetuosos de la naturaleza, la diversidad de género y pare

de contar. En ambos casos se proyecta sobre estos pueblos valores y modos de ver el mundo que les son ajenos. La misma inversión de sentido que se le aplicó a la materia se usa con los supuestos primitivos, ahora pidiendo que los tomemos como ejemplo. Este antioccidentalismo, esta antimodernidad, son el resurgimiento de posiciones profundamente reaccionarias con vestimenta revolucionaria.



Occidente, la industria, el petróleo, la tecnología son los culpables imaginarios de una contradicción entre el mundo humano y el mundo no humano

9

La radiación que proviene del sol, esa que sostiene la vida en el planeta, no solo porque nos brinda calor y constituye una fuente inagotable de energía, al menos en la escala temporal humana, sino que es imprescindible para procesos biológicos como la fotosíntesis de las plantas y una enorme cantidad de procesos físicos, químicos y biológicos. El planeta en su conjunto, los continentes y los océanos, junto con los seres vivos, absorben y utilizan una parte de esta energía y el resto se refleja o “rebota” hacia el universo. La diferencia entre la energía recibida y la reflejada se denomina el Balance energético de la Tierra y constituye uno de los fenómenos centrales de la existencia de condiciones climáticas para la existencia de la vida en el planeta. La atmósfera, una mezcla de gases entre los que se encuentra el oxígeno que respiramos, el hidrógeno y muchos otros, contiene pequeñas proporciones de gases como el CO₂ y el metano que filtran una parte de la energía reflejada hacia el exterior del planeta, lo que contribuye a mantener una temperatura adecuada para la vida. Esto no siempre fue así ya que fue a través de millones de años que la Tierra adoptó las características que tiene hoy. Esta retención de energía se denomina *Efecto Invernadero*, en alusión a los espacios artificialmente aclimatados para el cultivo de vegetales y es un fenómeno totalmente natural. El problema que enfrentamos hoy es que esa pequeña proporción de gases como el CO₂ y el metano (y otros) ha sido alterada de manera significativa por la actividad humana, fundamentalmente por el uso de combustible fósiles (como el petróleo) cuyo uso en la producción de energía libera cantidades importantes de CO₂ en la atmósfera. El resultado es similar al que ocurriría en un invernadero si se descompusiera el termostato y la

temperatura comenzara a subir por encima de lo que las plantas toleran. En efecto, el planeta se está recalentando y produce efectos tan dramáticos como los cada vez más frecuentes e intensos fenómenos climáticos a los que nos estamos acostumbrando (tormentas, inundaciones y, en lo que respecta a este trabajo, la elevación del nivel del mar). El calentamiento global acelera el derretimiento de lo que se denomina la criosfera (masas de hielo como los glaciares), la expansión del volumen de los mares y muchos otros que ponen en peligro las regiones costeras del planeta, las ciudades que son puertos o que se encuentran cerca de la costa, sobre todo las que han sido levantadas en terrenos muy cercanos al nivel del mar, las poblaciones de pescadores y en fin, todos los espacios terrestres que, de no frenarse este proceso, pudieran desaparecer bajo las aguas en unas pocas décadas.



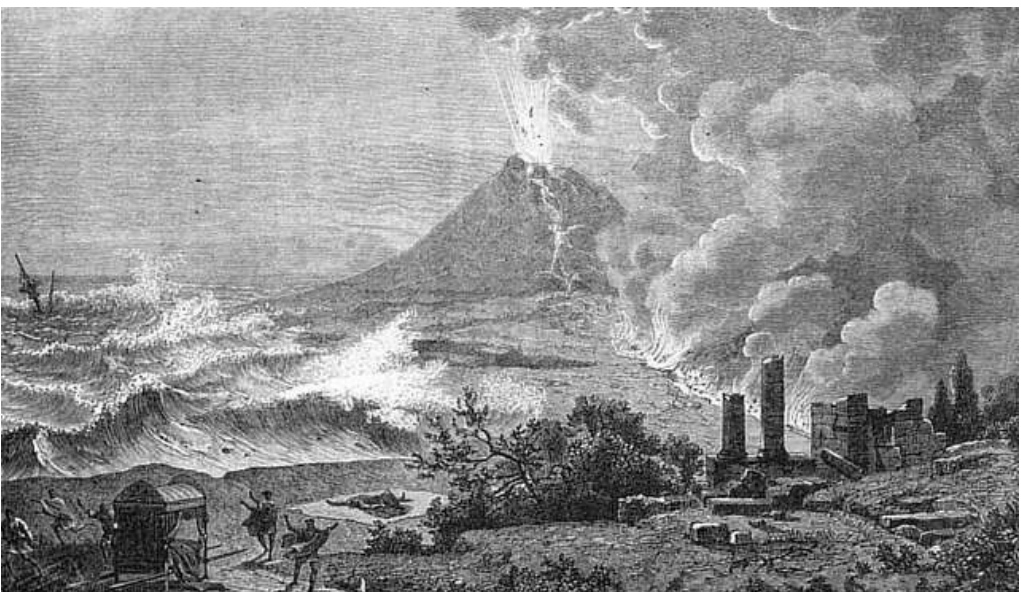
10

Muchas instituciones públicas y privadas han puesto a disposición de los interesados, a través de Internet, mapas interactivos en los que se puede analizar, según ciertos parámetros, que ciudades y regiones estarían en peligro de ser inundadas y en qué tiempo. Puesto que el nivel del mar puede crecer a diferentes ritmos dependiendo de muchos factores, las predicciones no pueden ser exactas, pero sí lo bastante aproximadas como para visualizar el futuro posible de las distintas regiones del orbe. Las ciudades de la costa este de Estados Unidos, por ejemplo, ya están diseñando planes de diversa naturaleza en función de estos modelos. La ciudad de Miami tiene planes de desplazarse, progresivamente, hacia el interior del continente. Otras ciudades optan por elevar murallas o diques de contención (como hacen las ciudades holandesas desde hace siglos, ya que Los países bajos, nombre oficial de Holanda, toman su nombre del hecho de que una parte considerable de su superficie se encuentra por debajo del nivel del mar). ¿Cuál es la ventana temporal que se está considerando en estas predicciones y modelos? Entre tres y cinco décadas. Se trata de un tiempo en el que muchos jóvenes estarán aún con vida y podrán presenciar esos fenómenos catastróficos – en caso de que no se tomen las medidas adecuadas. Pero la ventana temporal no es algo fijo: varias ciudades europeas, africanas y asiáticas ya están viviendo un adelanto de lo que pudiera ser su futuro a no muy largo plazo. En Bangladesh las inundaciones son hoy un problema permanente; en Venecia, ya se pueden ver inundaciones con más frecuencia de lo que sus ciudadanos estaban acostumbrados. Algunas islas del pacífico han comenzado a desaparecer del mapa.

11

Los habitantes de estas ciudades y regiones deberán migrar a ciudades y espacios más seguros, situados a mayor altura respecto del nivel del mar o más lejos de la costa. En nuestro país (cuyas ciudades costeras no se encuentran, hasta ahora, en la lista de las de mayor peligro) podemos imaginar un escenario que afectaría directamente a la ciudad de Valencia, objeto principal de nuestras preocupaciones: supongamos que en veinte o treinta años las ciudades de la costa del estado Carabobo o del estado Falcón, que se encuentran a unos diez metros sobre el nivel del mar, vieran su futuro amenazado por un acercamiento significativo de la superficie marítima a su suelo. Es razonable, de hecho, inevitable, pensar en que muchos habitantes de estas ciudades y comunidades costeras se desplazarían, por ejemplo, a Valencia. Este tipo de migración climática, que es común en Indonesia o en La India es totalmente desconocida por nosotros. Pero Valencia experimentó, hace unas décadas, un influjo migratorio de distintas regiones del país a raíz de la conformación de la Zona industrial. Decenas de miles de trabajadores llegaron de todos los rincones de Venezuela en busca de un trabajo bien remunerado. Este proceso se desarrolló a lo largo de varios años y del mismo resultaron los asentamientos urbanos inicialmente informales que crearon los trabajadores migrantes y que hoy constituyen un porcentaje significativo de la superficie urbanizada de la ciudad. En esos años se produjo una muy lenta y, al principio, deficiente adecuación de la infraestructura. Escuelas, hospitales, viviendas tardaron en aparecer para atender a estos nuevos valencianos. Los barrios obreros fueron construidos en terrenos invadidos a veces por la fuerza. Esta historia de nuestra ciudad, la ciudad trabajadora, está por

contarse todavía. La industrialización fue un proceso de varios años; la migración climática va a ser un evento de enormes proporciones que se va a presentar en un tiempo muy corto. Entonces, si no nos hemos preparado para recibir otra vez a decenas de miles de refugiados climáticos, nos veremos en un grave problema social, económico, político y principalmente, una catástrofe humanitaria.



Cada vez más personas huyen de sus lugares de origen por causa del calentamiento global y sus consecuencias



Millones de seres humanos sin ciudadanía

12

Debemos desde ya prepararnos para esta eventualidad. Se requiere una planificación muy precisa para adecuar nuestra ciudad como potencial receptora de migrantes climáticos, en particular en las áreas de vivienda, educación, salud y trabajo. Pero también el problema tiene una dimensión cultural y política.

13

Hagamos un ejercicio de la imaginación. Atrevámonos a imaginar el futuro, no como una proyección mecánica del presente. El futuro nunca es una extrapolación del presente ni un aumento de escala de las variables urbanas; el futuro es creación colectiva, lo sepamos o no, nuestro futuro es hecho cada día y cada minuto, por nosotros mismos. El no reconocer esta verdad se denomina heteronomía, la ley que nos impone un otro que en realidad no existe y que por comodidad o por pereza (o por dudosas especulaciones ideológicas) llamamos el destino, las leyes de la historia o la voluntad de los dioses. Si nos proponemos imaginar ese futuro que a muchos de los que me escuchan les tocará vivir podemos pensar soluciones inteligentes y humanistas. De lo contrario estaremos dejando a los empresarios de la infraestructura, de la tecnología y a los entes financieros que decidan cómo han de enfrentarse los problemas y los gobiernos, cuyos ciudadanos se comportan de manera pasiva, verán en estos empresarios la única alternativa real, el único aliado para sostenerse en el poder. Las empresas y los entes financieros, al igual que los gobiernos, estarán con nosotros por un largo tiempo y no se trata de negarles un papel sino más bien de preguntarnos: ¿Quién ha de tomar las decisiones más importantes? ¿Qué valores van a orientar un proceso tan complejo y de tan grande alcance? Hechas así las preguntas, tenemos dos alternativas principales: o las decisiones las toma el Capital o las toma el Trabajo.

¿Capital o Trabajo?

14

El mundo del trabajo ya demostró, en la época de la industrialización de Valencia, que es capaz, de manera autónoma, colectiva y solidaria, de resolver los problemas de habitación, educación y salud, entre muchos otros y esa es la credencial más incuestionable que puede exhibir para proponerse protagonizar este desafío futuro. Es verdad que los barrios y las edificaciones informales que se construyeron por esta vía dejaban mucho que desear y que con el tiempo los gobiernos ayudaron a formalizar y mejorar estas obras. Es verdad también que las soluciones de salud y educación surgieron principalmente del estado, pero como respuesta al trabajo organizado en sindicatos y a la fuerza colectiva de los trabajadores. Los empresarios y los gobiernos comprendieron que era en su propio interés desarrollar estas áreas de la vida social. El hecho es que sea de manera directa, con la invasión de terrenos desocupados y la construcción de viviendas precarias o de manera indirecta, por la presión de su fuerza organizada y sus reclamos, el mundo del trabajo hizo esta ciudad. Manchester en Inglaterra o Dusseldorf en Alemania, San Francisco o Pittsburg en Estados Unidos y cientos de ciudades en todo el mundo no sienten vergüenza de llamarse a sí mismas ciudades obreras o ciudades trabajadoras. Valencia, o algunos de sus habitantes, insisten en que somos una ciudad de prohombres, goda y realista.

Valencia, una ciudad hecha por el trabajo humano

15

Las propuestas para afrontar el calentamiento global se pueden dividir en dos grupos: las que pretenden modificar radicalmente la matriz energética actual, cuyo eje central son los combustibles fósiles y las que se basan en tecnologías que permitan absorber el carbono de la atmósfera y, por ejemplo, enterrarlo en algún lugar seguro o incluso en fabricar objetos que tengan alguna utilidad. Sustituir el petróleo y el carbón por otras fuentes de energía no contaminantes en las pocas décadas que nos separan del horizonte catastrófico que predicen algunos científicos es prácticamente imposible. Significaría cambiar toda la infraestructura industrial del planeta, los medios de transporte y, en general, la civilización existente con sus valores, cultura y hábitos de consumo lo cual a su vez significaría, como lo dicen explícitamente algunos teóricos de la ecología como Andreas Malm, un gobierno dictatorial mundial que impusiera por la fuerza dichos cambios (que en la propuesta de Malm incluye obligarnos a todos a ser vegetarianos). El otro grupo de propuestas, que básicamente consiste en producir tecnologías que permitan seguir usando combustibles fósiles eliminando o disminuyendo sus efectos negativos, en pocas palabras, cambiar para que nada cambie. En ambos casos, sin embargo, se trata de enormes inversiones en infraestructura y en tecnologías, siendo la diferencia esencial entre ambas que unas requieren de más autoritarismo y violencia y las otras...también.

Todas las fallas que se le puedan señalar a la ciudad que crearon los trabajadores en las décadas de los 50, 60 y 70 del siglo pasado, y de verdad son muchas, deben verse en el contexto de un mundo del trabajo recién emancipado de la vida rural, con pocas calificaciones técnicas y contando, literalmente, solo con su fuerza de trabajo, en una Venezuela que entraba en la modernidad con retraso. El mundo del trabajo de hoy es muy diferente, sin ninguna duda y las condiciones sociales y, sobre todo, la presencia de las tecnologías de la información y las comunicaciones, dibujan un panorama de posibilidades no solo sin precedentes sino también, y esto es fundamental, del que apenas estamos viendo sus posibilidades. La coordinación de las tareas colectivas, el acceso a la información, la capacidad de compartir ideas, experiencias, conocimientos, son la realidad cotidiana del mundo que Internet hace posible. Un equipo de especialistas que diseñe instrumentos interactivos para situaciones específicas y que presenten la información no solo de manera accesible sino de manera novedosa, con gráficos, imágenes en tres dimensiones y la casi infinita variedad de posibilidades cuyo uso hoy es una realidad generalizada permiten actuar de manera efectiva, coordinada, novedosa. Permiten que la democracia y la participación protagónica se conviertan en una realidad efectiva hoy mismo.

El calentamiento global no conoce fronteras

17

Las propuestas que han desarrollado distintos especialistas, instituciones académicas o empresas públicas y privadas para enfrentar la elevación del nivel del mar son muchas y de distinta naturaleza. Mencionaremos solo algunas para ilustrar la variedad de las mismas, entendiendo que algunas serán más apropiadas que otras para nosotros y que nada nos impide diseñar nuestras propias propuestas y compartirlas con otros pueblos.



Respecto de la elevación del nivel del mar las propuestas se dividen en dos clases: son obras de infraestructura o son procesos de migración. Nos interesa explorar esta segunda posibilidad, que será el resultado de la imposibilidad práctica, sea por razones técnicas, económicas, de tiempo u otras, de remediar el problema mediante obras de infraestructura. En ese caso se tratará de reubicar a los habitantes de las zonas en peligro en espacios de mayor seguridad. Si esta reubicación se asume a la manera como Naciones Unidas reubica a los refugiados de las hambrunas o de las guerras, pensamos, todo lo que hemos dicho hasta ahora resultaría inútil. Ese tipo de solución, básicamente campamentos contruidos para ser temporales y que se convierten en definitivos, crea poblaciones enormes de seres humanos sin ciudadanía y sin posibilidad de acción efectiva sobre sus vidas. Pensamos, por el contrario, que la reubicación de personas debe ser una absorción o incorporación activa de los migrantes climáticos en las ciudades receptoras. Esto tiene varias consecuencias: no se trata de recibir refugiados sino ciudadanos. Hombres y mujeres que requerirán viviendas dignas, educación para ellos y sus hijos, trabajos decentes, servicios de salud, acceso a la recreación y a la cultura y sobre todo, participación efectiva en la determinación del destino de la ciudad en todos sus aspectos.

19

Los estados nacionales y los organismos de los que forman parte han demostrado su incapacidad o su falta de interés para actuar sobre el calentamiento global. Las empresas privadas ven en esta situación la oportunidad de hacer grandes negocios o, en el mejor de los casos, solo se preocupan de los aspectos del cambio climático que las afectan. Solo la población trabajadora puede organizarse y tomar las medidas necesarias para combatir las causas del problema o para defenderse de las fuerzas naturales. La juventud del mundo movilizada por una niña ha demostrado que tiene la valentía y la fuerza para actuar porque está consciente de que su futuro se encuentra severamente comprometido. Falta todavía claridad y un proyecto definido, colectivo, internacional, pero se ha dado el primer paso. Ningún aspecto del problema tiene solución ni puede ser pensado en el marco de los estados-nación. El clima no conoce fronteras y la gente que se desplaza por centenares de millones por el planeta cada vez las ignora con mayor fuerza. Una coordinación internacional y una conciencia planetaria son imprescindibles para cualquier acción que pretenda ser eficaz.

**Debemos reconocer nuestra
fragilidad**

20

En última instancia, hagamos lo que hagamos y sea cual fuere el resultado de nuestras acciones, o de la falta de ellas, es y siempre será una realidad el carácter frágil de nuestra existencia. Más allá de dejar de contaminar la atmósfera, de sustituir la matriz energética para disminuir el uso de combustible fósiles, de tomar las precauciones necesarias, como por ejemplo, no construir sobre fallas geológicas, levantar protecciones contra las inundaciones, etc., siempre será el caso que la naturaleza puede destruirnos a nosotros y al resto de los seres vivos, sin que podamos evitarlo: sus fuerzas y sus dimensiones nos exceden de manera absolutamente inimaginable y la indiferencia del universo, esa que han constatado repetidamente los mejores poetas, es garantía de nuestra indefensión. Esto, sin embargo, no es una excusa para el pesimismo existencial o para cultivar los terrores del infierno o del fin del mundo, que es el oficio de las religiones, sino para comprender cuán falsas son las ilusiones del control total sobre la naturaleza, uno de los ejes del capitalismo, cuán delirantes las invenciones de los *extropianos* que sueñan con refugiarse en otros planetas, como si en las galaxias lejanas o en las cápsulas artificiales pudieran escapar de largo brazo del Universo. Reconocer el carácter trágico de la existencia significa abandonar los sueños de inmortalidad y seguridad absoluta, aceptar que la existencia tiene mucho de aventura, de sorpresas y de oportunidades y que los humanos merecemos una sociedad donde podamos vivir en libertad y conquistar, si no la felicidad, que es una especie de espejismo del alma, al menos la vida con sentido, que es algo mucho más difícil.

Guillermo Cerceau (Argentina, 1957) es investigador independiente, escritor y conferencista. Desde 1973 ha vivido fuera de su país, principalmente en Venezuela, Estados Unidos, Bélgica y Holanda. Ha publicado varios títulos de ensayos, entre ellos *Equivalencias*, *Teoría de las despedidas* y *Oculto tu rostro*. En los últimos años ha producido una serie de intervenciones-conferencias enfocadas en tres áreas: 1) La teoría de la imagen, fija o en movimiento, entre las que se encuentran *Mutaciones del cuerpo femenino*, *Fotografía e inteligencia artificial* y *La imagen cinematográfica y la creación en Gilles Deleuze* 2) La dimensión social de la tecnología, que ha incluido *Pensamiento algorítmico*, *Inteligencia artificial y control social*, *Interfaces para la acción colectiva* y 3) La ciudad contemporánea: *Las ciudades inteligentes: utopías del capital*, *Las ciudades sumergidas*, *El color como marca de identidad urbana*.

Su más reciente libro es *Fotografías imaginadas y otros encuadres* (Caobo, 2019), una meditación personal sobre el sentido de la fotografía. En prensa: *Donde mora el hombre: propuestas para la ciudad trabajadora*.